

RESEÑAS REVIEWS

ARANA CAÑEDO-ARGÜELLES, JUAN

La conciencia inexplicada. Ensayo sobre los límites de la comprensión naturalista de la mente, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, 231 pp.

En *La conciencia inexplicada*, el profesor Arana se enfrenta al problema de la naturalización de la conciencia y trata de dirimir hasta qué punto son ciertas y realistas las pretensiones de las teorías naturalistas de la mente. Titulado irónicamente tras uno de los más famosos libros de Daniel Dennet, *La conciencia explicada*, este libro desgrena con una erudición minuciosa los argumentos naturalistas y pone al descubierto los distintos errores e imprecisiones de los adalides del naturalismo. Escrito con audacia combativa, el libro pretende, sin embargo, ser una revisión crítica del programa naturalista que al mismo tiempo contenga una propuesta positiva de superación.

Desplegando una erudición científica de agradecer en un filósofo, a la vez que una exposición sencilla y clara, este libro no es solamente una lectura para pensadores aficionados, sino que es una propuesta teórica que aspira legítimamente a un público más especializado. La simpatía de Arana por los naturalistas, y la comprensión que demuestra no sólo de sus argumentos, sino de sus aspiraciones (que comparte hasta cierto punto), le hacen incluso una lectura obligada entre aquéllos que, *a priori*, no compartan sus conclusiones. Las objeciones que recoge Arana hacia el naturalismo convierten a este libro en un interlocutor inevitable y un digno “enemigo” para el programa naturalista.

Estructurado en seis capítulos, la exposición y crítica del naturalismo se recoge en los cinco primeros. En el primer capítulo, Arana se pregunta si es posible naturalizar la conciencia, y para responder pasa primero por establecer qué entiende por “naturalizar” y por “conciencia”. Este apego a la definición contribuye no sólo a la claridad de su propio argumento, sino a resaltar, por contraste, la indefinición y ambigüedad en la que se mueven muchas exposiciones naturalistas (con un concepto no definido, por ejemplo, de “materia”). En este mismo capítulo se analiza el futuro del determinismo científico tras la entrada del azar en la ciencia por la mecánica cuántica. Se ataca, además, el argumento historicista, pilar del programa naturalista, que consiste en una extrapolación hacia el futuro de los logros pasados de la ciencia. Para Arana, sin embargo, “[e]stamos donde estábamos en el siglo XVII” (pp. 29-30), pues el naturalismo no ha avanzado desde que Descartes dejara bien sentado qué se podía naturalizar en el hombre y qué no. La conciencia, la autotransparencia y recursividad de la conciencia, fue desde el principio lo único que Descartes sustrajo, por imposible, del afán naturalizador.

En el segundo capítulo se abordan las explicaciones de la conciencia desde la físico-química, y se estudia si existe alguna diferencia entre una acción física y una acción mental. Aquí, de nuevo, definir qué se entiende por “acción” y por “acción *física*” resulta clave. Se analiza también, además del argumento del molino de Leibniz y la habitación china de Searle, la crítica al dualismo cartesiano. Una de las virtudes de este libro es el rescate que Arana realiza de Descartes, sin dejar de ser crítico con él. Arana deja sentado aquello criticable en Descartes (la sustancialización de la dualidad cuerpo-alma), pero al mismo tiempo sale en su defensa cuando las críticas naturalistas manejan una burda comprensión de su filosofía (o cuando directamente ignoran sus textos fundamentales).

El tercer capítulo desarrolla un aspecto que se empieza a mencionar en el segundo: la relación entre la conciencia y la máquina. ¿Es la conciencia algo producido por una máquina? ¿Qué es una “máquina”? Arana destapa en este capítulo la analogía que el naturalismo establece entre el hombre y la máquina, argumentando que

no pasa de metáfora. Así allana el camino para el cuarto capítulo, que trata con las explicaciones de la conciencia desde el campo de la inteligencia artificial. ¿Qué pueden hacer las máquinas? ¿Qué no pueden hacer y es previsible que no puedan hacer nunca?

Finalmente, el quinto capítulo estudia las explicaciones de la conciencia desde las neurociencias, volviendo a hacer alarde del conocimiento autodidacta que el autor tiene de estos temas. El filósofo que no se asusta con la ciencia nos habla de las condiciones de posibilidad de naturalización de la conciencia, del (frustrado) entusiasmo naturalista con las neuronas espejo, y sigue insistiendo en que ningún intento de naturalizar la conciencia ha tenido éxito (desde el siglo XVII) ni es previsible que lo tenga.

Esta última exposición de los argumentos naturalistas introduce el último y sexto capítulo, el más extenso, que Arana dedica a desarrollar una teoría de la inexplicabilidad de la conciencia (se titula “La inexplicabilidad explicada”). ¿Qué tiene o qué es la conciencia que la hace no susceptible de naturalización? ¿Qué es lo específico de la conciencia? ¿Cómo se relaciona (en su origen y en su desarrollo) con esa realidad que llamamos “hombre”? Con rápidas pinceladas (se podría decir, incluso, que con ligeros codazos), el profesor Arana se hace un hueco entre los teóricos de la conciencia, un hueco que está no sólo, como él dice, “cerca de Aristóteles, sin dejar de hacer algún guiño a Descartes” (p. 155), sino que, mediante la crítica tanto a la sustancia aristotélica como a la cartesiana, se sitúa también a medio camino entre los naturalistas y los metafísicos (seguramente más cerca de éstos, sin dejar de hacer algún guiño a aquéllos): un punto medio que puede convertirle en un punto de encuentro, aunque también corre el riesgo de no ser visitado por la tozudez de quienes tendrían que moverse.

La conciencia inexplicada es, en fin, un libro que recoge y amplía, que hace síntesis y revisión crítica del programa naturalista, que se detiene y vuelve a marcar la dirección. Por decirlo de un modo muy visual: es un libro que clava a martillazos el *hard problem* sobre la mesa.

Enric Fernández Gel. Universitat Pompeu Fabra
enricfgel@gmail.com